

porvenir de la generación que de tal suerte se prepara a entrar en el mundo».

Hasta aquí JANET.

¿Me diréis acaso que esto serán siempre excepciones? Sea; admitamos que no siempre la precocidad intelectual conduce a la depravación moral, aunque el caso no deja de ser frecuente.

Pues bien; aun esto descontado, no puedo suscribir a ningún método que conduzca a la prematuración de la inteligencia. Hase dicho de los niños precoces que tales pequeños prodigios lo son más en apariencia que en la realidad; talentos de mera superficie, no aciertan a calar lo profundo; tras de una brillante fachada suelen ocultar una marcada insuficiencia. Y además ¡cuán poco duraderos!; brillan tal vez un momento; pero es a manera de los fuegos de virutas. Más tarde los veréis condenados a la oscuridad.

Ved ahí pues los frutos que nos ha de dar la coeducación al acelerar la madurez cerebral. (1)

---

(1) Bien imbuido de estas ideas estaba el ilustradísimo y prudentísimo JUAN NICOLÁS BOHL DE